

TRABAJOS Y TRABAJADORES EN AMÉRICA LATINA (SIGLOS XVI-XXI)

Rossana Barragán Romano (coord. y comp.)

Amaru Villanueva Rance y Cristina Machicado Murillo (orgs.)



Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA



CIS
Centro de
Investigaciones
Sociales
●●●●●



Ministerio de
Planificación
del **Desarrollo**
Estado Plurinacional de Bolivia



INTERVENIONES
urbanas



TRABAJO Y TRABAJADORES:
RED LATINOAMERICANA



international institute
of **social history**



re:work



**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**



Organización
Internacional
del Trabajo



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
El Organismo de las Naciones Unidas para la Migración



musef
Museo Nacional de Etnografía y Folklore



Trabajos y trabajadores en América Latina (siglos XVI-XXI) / coordinación y compilación de Rossana Barragán Romano / organización de Amaru Villanueva Rance y Cristina Machicado Murillo – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2019.

578 p. ; il. ; 24 cm – (Historia laboral)

ISBN 978-99974-77-84-2 (versión imprenta)

ISBN 978-99974-77-85-9 (versión digital)

Contiene : Prólogo / Rossana Barragán Romano, Amaru Villanueva Rance.

1. América Latina – Género del trabajo/no trabajo 2. América Latina – Historiografía del trabajo 3. América Latina – Trabajo y coacción 4. América Latina– Conflictos y luchas laborales 5. América Latina – Informalidad y precariedad I. Barragán Romano, Rossana, coordinación y compilación II. Villanueva Rance, Amaru y Machicado Murillo, Cristina, organizadores III. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, ed. IV. Título.

Director general del CIS: Eduardo Paz Gonzales

Gestión editorial y revisión de pruebas: Claudia Dorado Sánchez

Edición académica: Rossana Barragán Romano , Paola Villarroel Oyanguren

y Cristina Machicado Murillo

Edición y corrección de estilo: Patricia Montes Ruiz

Composición de portada: Valentina Delgado Torrez

Diseño y diagramación: Gabriel Sánchez Castro

Gestión de derechos de autor y registros editoriales: Ernesto Flores Ayala

Gestión administrativa: Betty Márquez Lecona

Derechos de la presente edición, agosto de 2019

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia,

Centro de Investigaciones Sociales (CIS)

Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308

La Paz - Bolivia

+591 (2) 2142000

Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz

www.cis.gob.bo

ISBN: 978-99974-77-84-2 (versión impresa)

D.L.: 4-1-300-19 P.O.

Primera edición

500 ejemplares

Impreso en Bolivia

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan la postura de las instituciones que han contribuido a su financiamiento, producción o difusión.

"Esta obra ha sido beneficiada del Programa Intervenciones Urbanas del Ministerio de Planificación del Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia."

Este libro se publica bajo licencia de Creative Commons:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite a otros crear y distribuir obras derivadas a partir de la presente obra de modo no comercial, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada, y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.



CRÉDITOS

AUTORES

Mirta Lobato, Verena Stolcke, María Ullivarri, Fernanda Wanderley, Sabina Di Marco, Cristiana Schettini, Diego Galeano, David Mayer, Paulo Drinot, Larissa Rosa Corrêa, Fabiane Popinigis, Paulo Cruz Terra, Laura Caruso, Lucas Poy, Andrés Stagnaro, Victoria Basualdo, Paola Revilla, Christian G. De Vito, Beatriz Mamigonian, Felipe Castro, Paula C. Zagalsky, Isabel M. Povea Moreno, Francisco Quiroz, María Luisa Soux, Norberto O. Ferreras, Gabriela Scodeller, Sergio Serulnikov, Carlos Illades, Rossana Barragán R., Huascar Rodríguez García, Pablo Ferreira, Renán Vega Cantor, Luz Ángela Núñez Espinel, Gioconda Herrera, Dasten Julián Vejar, Cristina Vega y Lucrecia Saltzmann

COORDINADORES, COMENTARISTAS Y COMITÉ EDITORIAL

Laura Caruso, Larissa Rosa Corrêa, Felipe Castro, Christian G. De Vito, Gioconda Herrera, Carlos Illades, Mirta Lobato, David Mayer, Beatriz Mamigonian, Paola Revilla, Gabriela Scodeller, Julio Pinto, Lucas Poy, Verena Stolcke, Sergio Serulnikov, Andrés Stagnaro, María Ullivarri y Cristina Vega

OTROS INTEGRANTES DEL COMITÉ EDITORIAL

Gabriel Di Meglio, James Dunkerly, Sergio Grez y Carmen Soliz

COLABORADORAS

Paola Villarroel Oyanguren y Cristina Machicado Murillo

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 11 |
| Prólogo | 13 |
| <i>Rossana Barragán Romano y Amaru Villanueva Rance</i> | |
| 1. Género del trabajo/no trabajo | 21 |
| Introducción | 23 |
| <i>Mirta Zaida Lobato / Verena Stolcke / María Ullivarri</i> | |
| ¿Qué es trabajo? Las fronteras conceptuales entre trabajo y no trabajo | 33 |
| <i>Fernanda Wanderley</i> | |
| Los “sin trabajo” antes del “desocupado”. Socialistas y anarquistas en la construcción de un problema social a fines del siglo XIX | 55 |
| <i>Sabina Dimarco</i> | |
| Una historia verosímil de la Princesa de Borbón: trabajo, género y sexualidad en América del Sur, 1905-1919 | 87 |
| <i>Cristiana Schettini / Diego Galeano</i> | |
| 2. Historiografías sobre trabajo | 115 |
| Introducción | 117 |
| <i>Larissa Rosa Corrêa / Paulo Drinot / David Mayer</i> | |
| Historiografía da escravidão e do trabalho e no Brasil: avanços e desafios | 123 |
| <i>Fabiane Popinigis / Paulo Cruz Terra</i> | |
| Los mundos del trabajo en la historiografía argentina: sindicatos, izquierdas y género, una mirada de conjunto | 149 |
| <i>Laura Caruso / Lucas Poy</i> | |

| | |
|--|-----|
| Para una historia de la Organización Internacional del Trabajo y América Latina: perspectivas, problemas y trabajo colaborativo | 181 |
| <i>Laura Caruso / Andrés Stagnaro</i> | |
| Dictaduras, trabajadores y sindicatos en la segunda mitad del siglo XX: propuestas para un diálogo entre los casos de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay | 203 |
| <i>Victoria Basualdo</i> | |
| 3. Trabajo y coacción | 235 |
| Introducción | 237 |
| <i>Paola Revilla / Christian G. De Vito</i> | |
| Un mundo diverso: una panorámica sobre los trabajadores mineros coloniales a partir del análisis de casos en los virreinos de Nueva España y del Perú | 245 |
| <i>Paula C. Zagalsky / Isabel M. Povea Moreno</i> | |
| Aprendiendo juntos: indios, negros libres y esclavos en talleres de la Lima colonial | 281 |
| <i>Francisco Quiroz</i> | |
| Yanaconas, colonos y arrenderos: contradicciones entre la ley y la práctica en el trabajo rural durante los siglos XIX y XX en Bolivia | 313 |
| <i>María Luisa Soux</i> | |
| La discusión sobre el trabajo forzado en Brasil y Argentina en diálogo con la Organización Internacional del Trabajo | 331 |
| <i>Norberto O. Ferreras</i> | |
| 4. Conflictos y luchas | 361 |
| Introducción | 363 |
| <i>Gabriela Scodeller / Lucas Poy / Sergio Serulnikov / Carlos Illades</i> | |
| El “bien público” del trabajo compulsivo en entredicho: contrapuntos de voces y acciones en Potosí (siglos XVII-XVIII) | 369 |
| <i>Rossana Barragán R.</i> | |

| | |
|---|-----|
| Pícaros y ladrones. Robo campesino y bandidaje en el Valle Alto (Cochabamba, 1880-1930) <i>Huascar Rodríguez García</i> | 401 |
| Los lugares de la política plebeya en Montevideo, 1806-1817 <i>Pablo Ferreira</i> | 439 |
| Los trabajadores petroleros en el enclave de la Tropical Oil Company: formación, cultura y resistencia (1920-1948) <i>Renán Vega Cantor / Luz Ángela Núñez Espinel</i> | 471 |
| 5. Informalidad y precariedad | 501 |
| Introducción <i>Gioconda Herrera</i> | 503 |
| Sociedad precaria en Chile: la “tragedia” de los 33 mineros <i>Dasten Julián Vejar</i> | 509 |
| Protagonismo femenino y construcción de la ocupación. La apropiación del espacio urbano por parte de las vendedoras minoristas en la Martha Bucaram (Quito, Ecuador) <i>Cristina Vega / Magali Marega / Lucrecia Saltzmann</i> | 537 |

Prólogo

Rossana Barragán Romano
Amaru Villanueva Rance

ATRAVESANDO TIEMPOS Y FRONTERAS

El trabajo es una experiencia multifacética que nos constituye desde nuestra cotidianidad. Atraviesa los tiempos y, sin embargo, la “historia laboral” se ha restringido a la de los obreros de la industria (desde fines del siglo XIX), olvidando el amplio universo de los no asalariados permanentes y de los sujetos a diferentes grados de coacción, como también el de las mujeres y sus múltiples modalidades laborales retribuidas y no retribuidas. Las reflexiones sobre el trabajo atraviesan también las fronteras, aunque las establecidas entre los académicos del sur con los del norte pueden ser más habituales que las existentes entre los propios países de América Latina. El trabajo es transversal también a muchas disciplinas aunque se limita muchas veces a miradas muy específicas, cortándose de las aproximaciones de historiadores, sociólogos o antropólogos, entre algunas de las perspectivas de las ciencias sociales. El libro *Trabajos y trabajadores en América Latina (siglos XVI-XXI)* busca sobrepasar esas limitaciones para repensar qué es trabajo, y cuáles son sus fronteras, sistematizar las tendencias historiográficas existentes, revisar los conflictos en torno al trabajo, así como analizar la informalidad y la precariedad laboral. Son estos cinco ejes los que estructuran los aportes y las reflexiones de más de 30 estudiosos de distintos países latinoamericanos, gracias a un largo esfuerzo colectivo de instituciones y de investigadores.

EL CONGRESO DE 2017: SUMANDO ESFUERZOS PARA ESCUCHARNOS

Esta publicación es la concreción de un amplio y vívido congreso que se llevó a cabo del 2 al 8 de mayo de 2017 en la ciudad de La Paz (Bolivia), en el que participaron al menos 89 personas de 17 países, además del público asistente. Todos convergieron en actividades que incluyeron dos mesas redondas, dos conferencias magistrales y siete paneles o sesiones temáticas en las que se presentaron 47 ponencias que se programaron de forma secuencial (y no así paralela), con el fin de permitir a toda persona poder asistir a las distintas sesiones y escuchar investigaciones sobre la dinámica laboral desde el siglo XVI hasta la actualidad. Su particularidad fue, además, que no se trató únicamente de un debate entre académicos, dado que entre los participantes se contó también con actores sociales que forman parte de la vida pública, incluyendo autoridades de Estado, representantes institucionales y trabajadores vinculados al ámbito agrario y sindical.

Dar curso a esta iniciativa no fue tarea sencilla, pero el desafío resultó gratamente asumido por varias instituciones y las personas que las constituyen. La

idea fue concebida en el Instituto de Historia Social (IISG por su nombre en holandés), y se sumó como coorganizador el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. No tardaron en adherirse instituciones que encontraron esta iniciativa en sintonía con sus propios objetivos y facilitaron el traslado a La Paz de decenas de personas de distintos países. La Fundación Friedrich Ebert (FES) se sumó dada su misión institucional relacionada con la reflexión sobre sindicatos y trabajadores. Dos oficinas del sistema de Naciones Unidas en Bolivia también expresaron su interés por acompañar esta iniciativa: la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que coincidió con el planteamiento de varios panelistas acerca del estrecho vínculo entre los fenómenos migratorios humanos y las relaciones laborales; y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a la que no le faltaron razones para apoyar de manera transversal. Considerando la dimensión internacional de este congreso y sus propósitos, Re:Work, de Alemania, igualmente ofreció su apoyo y representación.

Una vez programada la realización del congreso, el Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF) abrió sus puertas a los asistentes y se constituyó en un espacio ideal para la realización de un encuentro de esta naturaleza. Por su parte, la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), cuyos alumnos participaron del evento, brindó un espacio propio para la presentación de publicaciones. Finalmente, el Ministerio de Planificación, mediante el Proyecto de Intervenciones Urbanas (PIU), añadió parte de sus recursos al “*aptaphi*” para hacer posible la impresión de la presente publicación. En suma, fueron al menos nueve las instituciones que colaboraron generosamente de distinta manera para llevar adelante esta iniciativa y su posterior materialización en formato de libro.

La iniciativa de todo este proyecto partió de historiadores trabajando temas afines a la historia socio-laboral, que vieron la pertinencia de sumar investigadores de otras disciplinas como la sociología, la antropología, la economía y la geografía. Esto confiere una innegable característica transdisciplinaria al esfuerzo conjunto, la misma que es cada vez más necesaria para estudiar los mundos del trabajo, no solo desde el ayer de sus instituciones y relaciones interpersonales, sino desde el presente y mirando posibles futuros. La estructura resultante está constituida por cinco secciones generales: “Género del trabajo/no trabajo”, “Historiografías sobre trabajo”, “Trabajo y coacción”, “Conflictos y luchas” e “Informalidad y precariedad”. Cada una es introducida y comentada por investigadores e investigadoras que han sido sus coordinadores y comentaristas, y que han enriquecido el libro al encargarse de presentar tanto las temáticas que se abordan como los principales argumentos y los aportes de los autores. Remitimos a leer las cinco introducciones magistrales de nuestros colegas. Aquí nos interesa explicitar cómo cada uno de los artículos, a pesar de insertarse en una sección, contribuye a pensar los temas de las otras secciones. Considerando, por una parte, que cada uno de los artículos despliega panoramas sobre la literatura de los temas específicos que aborda, y, por otra, que los

artículos de la sección “Historiografías sobre trabajo” contribuyen también, de manera muy interesante, a pensar las otras secciones, vamos a referirnos en este prólogo a los ejes que tienen que ver con las mujeres, con el trabajo y con la coacción, los conflictos y la informalidad/precariedad.

REDEFINIENDO EL “TRABAJO” CON LAS MUJERES Y SOBREPASANDO LOS MUROS DE BERLÍN

El libro se abre con varias reflexiones de mujeres y sobre mujeres y género, y el texto se cierra también con ellas, desde las calles de un mercado abierto en Ecuador, que remite a la situación que se encuentra en muchas de las ciudades de América Latina. Este inicio y fin no es casual: si los múltiples trabajos de las mujeres a través de los siglos, fundamentalmente desde fines del siglo XVIII, fueron considerados como no productivos, y a partir de entonces fueron paulatinamente invisibilizados, son las reflexiones de las mujeres las que han permitido y permiten develar esas miradas. Las historiadoras Mirta Lobato y María Ullivarrí, junto con la antropóloga Verena Stolcke, son las que introducen los tres trabajos iniciales que nos llevan a pensar, desde lugares distintos, el trabajo, el no trabajo y el género del trabajo. Fernanda Wanderley realiza un recorrido en el que delinea el proceso de invisibilidad del trabajo no remunerado y “fuera del mercado”, conduciendo a marginalizar muchas de las actividades de las mujeres. Esta mirada se prolonga hasta hoy y la autora nos recuerda que la estructura de todo el sistema estadístico se ha construido diferenciando la población económicamente activa (PEA) de la población económicamente inactiva (PEI), categorías que establecen, respectivamente, la frontera entre “trabajo” y “no trabajo”, y por ende el mundo de “los trabajadores” con derechos. En contraposición, “los sin trabajo” a principios del siglo XX componen la base de reflexión de Sabina Dimarco. Ella analiza cómo se fue constituyendo el concepto del “desocupado” o la involuntaria falta de trabajo, que solo pudo emerger cuando el empleo y el salario se iban generalizando, cuando surgió la cuestión obrera y cuando se generalizó la propia proletarianización. La autora explora esa categoría no solo como resultado de las políticas desde los reformadores, sino más bien desde un espacio distinto, no estatal, entre los periódicos socialistas y anarquistas tan importantes en la Argentina de esa época.

Las fronteras, o más bien los umbrales borrosos o transitados entre trabajo doméstico, sexual, de género, artístico, y los puertos de distintos países (de Brasil y Uruguay), son analizados y explorados por Cristiana Schettini y Diego Galeano, con la historia y la encarnación de la llamada Princesa de Borbón, conocida, al igual que muchas otras personas, como “ladrón vestido de mujer”. Estos mundos de personas transgénero son los que escapan no solo a las estadísticas, sino que develan cómo se construyó el concepto de lo que no podía ser concebido como trabajo, como el sexo/género que no podía concebirse.

Otros aportes del libro nos hacen repensar en lo que se ha denominado el “muro de Berlín historiográfico”, expresión acuñada por Silvia Lara (1998) y por Sidney Chalhoub y Fernando Teixeira da Silva (2009) para designar la

tajante división existente entre las investigaciones dedicadas a la historia de la clase obrera industrial con las investigaciones dedicadas al análisis del trabajo doméstico, esclavo y otras actividades con mayor o menos coacción y dependencia que existían entre los siglos XVI y XVIII, y que en muchos casos persistieron hasta fines del siglo XIX o persisten hasta hoy. Ese muro historiográfico está aún presente en Argentina, como en muchos otros países, tal como revelan Laura Caruso y Lucas Poy. En Brasil, en cambio, Fabiane Popinigris y Paulo Terra nos muestran cómo se ha criticado, y en gran parte sobrepasado, la estrecha identificación del trabajo con el salario y con la capacidad de organización y de movilización de la mano de obra europea de los migrantes, en oposición a la pasividad supuesta y atribuida a los esclavos. La rica historiografía brasileña ha mostrado también cómo los propios cautivos podían recibir remuneraciones y tener distintos grados de autonomía, revelando mucha más cercanía entre obreros y esclavos que lo que se había pensado en un momento dado. La historiografía laboral argentina, al contrario, como sintetizan Caruso y Poy, aunque aún se encuentra preferentemente anclada en periodos recientes e industriales, está realizando importantes contribuciones que han procedido, primero, a situar y cartografiar el trabajo de las mujeres, identificando la importancia de determinados sectores, entre ellos la alimentación y la industria textil, los servicios, el cuidado de la salud, la educación, el servicio doméstico y el trabajo a domicilio. Esta preocupación ha ampliado indudablemente el mundo del trabajo, contribuyendo también a repensar una historia social de la clase trabajadora con perspectiva de género, de tal manera que se generaliza también el estudio de la participación gremial y política de las demandas obreras y de la protesta.

Pero el trabajo no solo se define y se regula local o nacionalmente, sino también en relación con el mundo. Laura Caruso y Andrés Stagnaro muestran cómo el contexto internacional y las organizaciones transnacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fueron actores fundamentales para redefinir las condiciones laborales y, sobre todo, las condiciones y los derechos en muchas partes del mundo, y por supuesto en América Latina. De ahí también que se fueran construyendo instituciones estatales con potestad sobre las cuestiones del trabajo que permitieron visibilizar las demandas desde los trabajadores, implicando también la formación de burocracias profesionales productoras de conocimiento y de regulación del mundo del trabajo.

LOS APORTES PARA PENSAR LOS TRABAJOS Y LA COACCIÓN

La minería de la plata en el virreinato del Perú o en el de Nuevo México resulta fundamental en tanto espacio en el que se tuvieron las primeras experiencias de congregación de trabajadores, como no se había dado antes y como no se daba ni siquiera en las metrópolis europeas. Paula Zagalsky e Isabel Povea, precisamente, comparan el tipo de trabajadores que tuvieron las minas de Potosí y de Guanajuato en sus momentos de auge, en el periodo comprendido entre los siglos XVI y XVII, y en el siglo XVIII. Las similitudes y las diferencias son

claramente resaltadas por sus autoras. Entre las primeras destaca el sistema de trabajo de repartimiento minero, que podemos definirlo como asignado por las autoridades a determinadas minas y a sus propietarios, la existencia de mano de obra libre o la costumbre de otorgar parte de la producción obtenida para atraer trabajadores. Entre sus diferencias, en cambio, sobresale ciertamente un mundo casi exclusivamente indígena en Potosí, en el que la intervención de la Corona y sus representantes era fundamental, frente a una diversidad de trabajadores entre mestizos, indígenas o mulatos en Guanajuato.

Es el mundo diverso que se encuentra en Lima, una de las ciudades más importantes a lo largo del periodo colonial, del que Francisco Quiroz revela el universo de los artesanos que podían “coexistir juntos pero no revueltos”. El autor muestra que los gremios españoles se fueron formando frente a la competencia de otros grupos, indígenas, negros esclavos y libres (había oficiales esclavos). Fundamental resulta también la complejidad que tenían las remuneraciones, en servicios, especie y dinero, en sus más variadas combinaciones, pero, además, las grandes brechas existentes al interior de una sola categoría, la de los oficiales españoles, por ejemplo, lo que alerta a tomar en cuenta no solo la heterogeneidad de los artesanos, sino también los análisis globales sobre salarios.

El artículo historiográfico de Fabiane Popinigis y Paulo Terra contribuye también a pensar otro tema, el de la autonomía/dependencia y la coacción de los trabajadores, al recordarnos cómo los contratos de trabajo supuestamente libres podían parecer esclavizantes, porque los patrones buscaban mantener la subordinación de los nuevos trabajadores libertos, o cómo los Africanos y los indígenas libres fueron sometidos a formas de trabajo compulsorios tanto de parte de particulares como del Estado, especialmente en trabajos públicos.

El área rural y los espacios de producción de las haciendas en base al trabajo diverso de campesinos se encuentra en las investigaciones de María Luisa Soux y de Huascar Rodríguez, sobre Cochabamba (Bolivia) en los siglos XIX y XX. Soux plantea que junto al término colonial de yanacona, para designar a los trabajadores adscritos a las haciendas, empezaron a utilizarse los de colonos y arrenderos, de tal manera que se estaría frente a un contrato de arrendamiento a cambio de diferentes tipos de pago, entre ellos los llamados “servicios personales” o trabajos cumplidos en las casas de los hacendados. Fueron estas labores consideradas las más abusivas y “serviles”, identificadas por los propios dirigentes indígenas como trabajos de esclavos, profundamente cuestionados a partir de 1938. Rodríguez nos revela la variedad de situaciones de los trabajadores agrarios, que intercambiaban su fuerza laboral y parte de su producción por el usufructo de una parcela de subsistencia, bajo la denominación de “colonato”, pero también nos hace conocer la diversidad dentro del propio mundo indígena. El caso de los “aparceros”, o pago del colono al hacendado en especies, se presentaba de ese modo como uno de los posicionamientos relativamente privilegiado, mientras que los “sitiajeros” se encontraban en el otro extremo, ya que no tenían ningún acceso a tierras de cultivo, por lo que realizaban cualquier

tipo de servicio/trabajo en las fincas/haciendas a cambio de diminutos espacios donde construían sus chozas. El “arrimante”, por su parte, tenía un subalquiler y se establecía en tierras del aparcerero a cambio de pagos en especie o en trabajo, ayudando también al colono a cumplir sus obligaciones con la hacienda. Por último, estaban los “desahuciados” o campesinos que no tenían casi ninguna opción para subsistir, viéndose generalmente obligados a incursionar en actividades fuera de la ley. Una cadena muy visible de mayores y menores dependencias y arreglos de trabajo en una sociedad de alta densidad demográfica.

Los trabajos indígenas no esclavos pero tampoco libres, que se conocían como “trabajo forzado/obligatorio” en el sistema internacional y como “peonaje por deuda y especies” en el continente americano, constituyen el tema de análisis de Norberto Ferreras, poniendo en diálogo a la OIT, Argentina y Brasil. El autor nos muestra cómo los dos países latinoamericanos preferían el término “*truck system*” o pago en especies, negando la existencia de una situación laboral a la que consideraban propia de los países coloniales.

La rapidez de los cambios ligados a la explotación de recursos naturales en manos de empresas norteamericanas es muy clara en el caso del enclave de petróleo en Barranca Bermeja, en Colombia, del que nos hablan Renán Vega Cantor y Luz Ángela Núñez. De un poco más de 400 habitantes en 1907 pasó a tener 5.000 trabajadores y 12.000 habitantes en 1927, hasta constituirse en uno de los centros de mayor concentración obrera de Colombia en 1938.

Como en un contrapunto, las mujeres en la calle, autoempleadas y autoorganizadas, constituyen la otra cara de ese mundo masculino obrero al que hicimos referencia y que en el presente, en medio de desregulación y de precariedad laboral, pareciera remitirse solo a un pasado lejano y a un grupo privilegiado. En lugar de demandas de mejores salarios, las mujeres de hoy deben luchar por la posibilidad de construir su trabajo, como nos lo recuerdan Cristina Vega, Magali Marega y Lucrecia Saltzmann.

LOS APORTES PARA REPENSAR EL MUNDO DE LOS CONFLICTOS

La historiografía brasileña es también muy rica e inspiradora para pensar lo que se denomina de manera amplia como “conflictos”, porque muestra cómo los esclavos no solo eran sujetos de violencia, sino también importantes actores que tenían constantes procesos de negociación con sus amos, y cómo su lucha acumulada fue utilizada, luego, por diversos grupos de trabajadores libres y no libres para reivindicar mejores condiciones de trabajo individuales y colectivos.

Para el caso de los trabajadores de la minería de la plata, Rossana Barragán remarca cómo se buscó diferenciar el trabajo de la mita potosina de los “servicios personales” gratuitos y forzosos, cuestionados desde Bartolomé de las Casas. El carácter de compulsión temporal que tenía se justificó, en gran parte, en nombre del “bien público” de la monarquía. Fue ese “bien público” que se puso en entredicho desde arriba, con las discusiones sobre la mita entre las autoridades,

y desde abajo, es decir desde las acciones variadas de los trabajadores, llegando a modificar, en parte, el escenario laboral.

Pablo Ferreira cubre un periodo propicio para la participación “popular” en Montevideo (Uruguay), entre 1806 y 1817, cuando se produjo la crisis política en la península ibérica, desatando una serie de movimientos en los que participaron grupos de pardos y morenos libres, propiciándose, incluso, la fuga de esclavizados bajo la promesa de libertad a cambio de su incorporación a los ejércitos revolucionarios. En síntesis, la participación política se incrementó apelando a las clases populares, las que finalmente tuvieron grados de incidencia en las decisiones, contribuyendo también al temor que suscitaron entre las élites.

Otro escenario analizado por Huascar Rodríguez es la situación de estrechez de los campesinos del área rural en Cochabamba, en el que emergieron prácticas consideradas de “robo”, como el *chajmeo*, toleradas y/o autorizadas por los propietarios, recordando la actividad de los *k'ajchas* en las minas potosinas del siglo XVIII y el *juqueo* minero que existe hasta hoy. El *chajmeo* podía aparecer a los ojos de los campesinos como legítimo frente a tierras que podían ser consideradas como suyas, pero también como un impuesto *de facto* o un intento de redistribución por el monopolio que tenían los hacendados.

La situación que se presenta en el enclave petrolero en Barranca Bermeja resulta más clásica. Renán Vega Cantor y Luz Ángela Núñez plantean la importancia de compartir las experiencias de lazos de solidaridad entre los obreros, conformando comunidades “cosmopolitas” en términos ideológicos. El sindicato de la Unión Obrera de la década de 1920 fue capaz de desarrollar huelgas sucesivas relevantes, atrayendo la visita de importantes líderes sindicales de México, como Vicente Lombardo Toledano. La huelga de 1948 habría logrado, finalmente, iniciar el proceso hacia la reversión de las concesiones, dando lugar a la Empresa Colombiana de Petróleos en 1951.

La dimensión transnacional de las luchas y de los conflictos es analizada por Victoria Basualdo, al sistematizar las investigaciones existentes y reflexionar sobre las dictaduras y los trabajadores en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En un esfuerzo abarcador, la autora compara y discute las políticas dirigidas a “descabezar” a las bases, imponiendo una disciplina en el lugar de trabajo, el concepto de la “resistencia” o las líneas de acción y organización de los trabajadores, así como las críticas que han ido señalando los diversos grados de consentimiento del mundo trabajador con las dictaduras.

La organización de los trabajadores, incluso como ambulantes, resulta crucial. Es lo que hacen las mujeres de Quito, que se asocian y, gracias a esa organización, se convierten en interlocutoras con las autoridades de gobierno.

LA INFORMALIDAD Y LA PRECARIEDAD DE HOY (¿O LA DE SIEMPRE?)

Dasten Julián Vejar nos conduce por uno de los países más neoliberales y privatizados de América Latina, Chile, planteándonos la existencia de una

economía de empleos y de trabajos precarios en la minería, que es ya parte de un “patrón histórico”, de tal manera que lo sucedido en la Mina San José con los 33 mineros que quedaron atrapados en 2010 no resulta casual sino, más bien, sintomático de esa economía y sociedad.

La informalidad en Ecuador, como en muchos países de América Latina, es común en la mayoría de las mujeres que trabajan en condiciones precarias, con bajos ingresos y desprotección social. Son en gran medida mujeres indígenas que crean sus fuentes de trabajo y que nos llegan de la mano de Cristina Vega, Magali Marega y Lucrecia Saltzmann. Son mujeres que ocupan las calles como modo de sobrevivencia, buscando no solo afincarse sino también preservar su autonomía frente a lo que podrían ser lazos de dependencia, orden y jerarquía, que ellas lo expresan claramente: no quieren ser “ordenadas de nadie”. Allí, en la calle, donde se unen o se borran las fronteras de lo público y lo privado, del mercado y del trabajo no remunerado, las mujeres van construyendo sus territorios de trabajo.



TRABAJANDO EL LIBRO, CONSTRUYENDO SUS EJES Y SECCIONES

Esta compilación es producto del trabajo de varias personas que participaron en el congreso como panelistas, coordinadores y comentaristas, en base al cual se conformó un Comité Editorial. Este comité implementó un sistema de revisión de pares anónimos que evaluó los trabajos, permitiendo a sus autores contar con la retroalimentación y los comentarios necesarios para enriquecer sus artículos. El esfuerzo conjunto, que requirió ciertamente mucha energía y tiempo, hoy se ve recompensado en un resultado gratificante. Esto se debe no solo a la diversidad y a la calidad de los textos reunidos, sino a la dinámica de trabajo que ha alcanzado la Red Latinoamericana Trabajo y Trabajadores (RedLatt), que no cesa de avanzar en el presente con nuevos y diversos objetivos.

El logro de esta publicación ha sido posible gracias a cada una de las personas que ha aportado con su investigación. Nuestro agradecimiento especial para Mirta Lobato, Verena Stolcke, Sergio Serulnikov, David Mayer, Paola Revilla, Carlos Illades, Christian G. De Vito y Paulo Drinot, así como para todos los coordinadores, los comentaristas y los integrantes del Comité Editorial. Nuestras gracias también para todas las personas que participaron activamente en la organización del congreso, particularmente a Cristina Machicado y Paola Villarroel Oyaguren. Finalmente, para el CIS, especialmente para Valentina Delgado, Gabriel Sánchez y Claudia Dorado, por su alto compromiso profesional durante el proceso de edición y diagramación.